



Buenas Tardes

Estimado

Don Andrés Bello...

Por FERNANDO EMMERICH



Varias veces mi modesta existencia ha estado vinculada con el célebre nombre de don Andrés Bello, como cobijada a la buena sombra de un buen árbol. Viví parte de mi infancia en la calle Andrés Bello, en Quilpué. Durante muchos años he desempeñado diversas funciones en la Editorial Andrés Bello. Integro el jurado permanente que otorga el Premio de Novela Andrés Bello, y fui director de la revista Andrés Bello. Cuando el Presidente de la República me llamó para encomendarme la revisión —en lo formal— del texto de la Constitución que poco después sería sometida a plebiscito, mis compañeros de la Redacción del diario El Mercurio, de Santiago, me embromaban llamándome burlescamente al Andrés Bello contemporáneo.

Porque al principio creí que era una broma, y también porque ya nada me sorprende (sobre todo desde que conozco a los políticos), no demostré mayor sorpresa cuando, siendo director de la revista Andrés Bello, una auxiliar me entregó una carta dirigida al "estimado señor don Andrés Bello", diciéndome con cierta extrañeza: "Esta debe de ser para usted". Era de un poeta (?) español que le solicitaba a don Andrés que le publicara unas poesías en la revista que tan dignamente dirige. Mi secretaria le contestó comunicándole el sensible fallecimiento de don Andrés Bello, ocurrido en Santiago el 15 de octubre de 1865.

Hay quienes parecen negarse a aceptar la muerte de don Andrés Bello. Hace algunos años se recibió en la Editorial Andrés Bello una carta desde el Brasil remitida al ilustre caraqueño por un "investigador" que le manifestaba que estaba

realizando un estudio sobre el Código Civil de distintos países y, habiendo sabido que algo había publicado él al respecto, le rogaba que le enviara un ejemplar de su obra.

En otra ocasión, llegó a las oficinas de la misma editorial un ciudadano argentino que solicitó hablar personalmente con don Andrés Bello. Cautelosamente, la recepcionista le preguntó si no le importaba ser recibido por don Enrique Fiora del Fabro, el gerente administrativo, o por don Juan Hamilton, el gerente general, o por don Máximo Pacheco, el presidente del Consejo. Pero el argentino, indignado, declaró que él no se entendía con los mandos medios y que, o hablaba con el propio don Andrés Bello o no hablaba con nadie.

Con su simpática ignorancia, en cierto modo esta gente no deja de tener razón. Cuando uno percibe que el espíritu del insigne humanista vibra aún en nuestra legislación, en nuestras letras, en nuestra educación, en nuestro idioma, en nuestro pensamiento, se siente que, en efecto, don Andrés Bello está vivo entre nosotros.

Pero cuando la actividad universitaria que más se refleja en la prensa es el vandalismo, o cuando en los estadios se escuchan las asombrosas groserías e insultos que profieren contra sus adversarios los integrantes de la barra del equipo de fútbol que representa precisamente a la universidad, cuyo primer rector fue el autor de una gramática que es uno de los monumentos de nuestro idioma, uno piensa que para muchos don Andrés Bello está bien muerto.

O que para ellos don Andrés Bello simplemente no ha existido jamás.

Estimado don Andrés Bello... [artículo] Fernando Emmerich.

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estimado don Andrés Bello... [artículo] Fernando Emmerich. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile